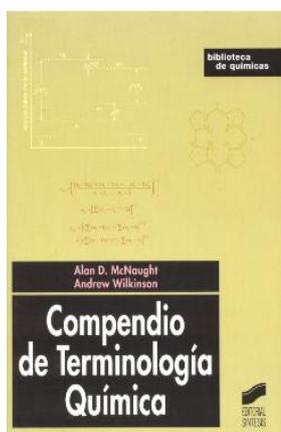


La versión española de la terminología química de la IUPAC: un instrumento de gran utilidad para la traducción científica

Vicente J. Arán Redó*

McNAUGHT, Alan D.; WILKINSON, Andrew:
Compendio de terminología química (recomendaciones de la IUPAC). Traducción de S. Senent Pérez, J. A. Rodríguez Renuncio, D. Armesto Vilas, M. González de Amezúa Carrión y C. Pando García-Pumarino. Madrid: Síntesis, 2003; 744 páginas. ISBN 84-7738-955-1 (encuadernación en rústica). Precio aprox.: 42 euros.



Esta publicación es la versión española de la segunda edición inglesa del conocido *Gold Book* de la Unión Internacional de Química Pura y Aplicada (IUPAC), dedicado a la recopilación de definiciones de terminología química redactadas por comités de expertos y aprobadas por este organismo. En esta segunda edición, a los términos recomendados en diversas publicaciones de la IUPAC (*Pure and Applied Chemistry*, los «libros de colores»

especializados en diferentes ramas de la química, etc.) hasta 1995-1996, se unen definiciones tomadas de otras fuentes prestigiosas, como la ISO (Organización Internacional de Normalización) o el *Vocabulario internacional de términos generales y básicos en metrología*.

La versión española ha sido preparada por un grupo de reconocidos profesores de química física y química orgánica con una larga trayectoria en la universidad española —Universidad Complutense, UNED, etc.—, asesorados por un amplio número de profesionales expertos en distintos campos de la química. En esta versión, los términos incluidos se han listado alfabéticamente, respetándose en lo esencial los detalles de presentación de la versión inglesa. Además, se contemplan los casos de términos ingleses o castellanos que presentan más de una acepción en el otro idioma, se incluye con cada definición, abreviatura o acrónimo el correspondiente término inglés y, como en la versión original, se concreta en cada caso su procedencia; se ha introducido una terminología adicional relacionada con el carbón y se ha tenido en consideración la diversidad del idioma, incorporando diversos términos utilizados en los países hispanoamericanos. Todo esto ha conducido a la inclusión de casi 7000 términos que cubren todas las áreas de la química actual, tanto las clásicas como las de más reciente desarrollo.

El trabajo de los autores y traductores resulta encomiable; la tarea de recopilar y traducir es ardua, tediosa y muchas veces poco reconocida, pero sin duda necesaria. Como en toda obra humana, caben mejoras, que sin duda se introducirán en futuras ediciones. Por supuesto, no es responsabilidad de los autores ni de los traductores, pero sorprende lo restringidas que resultan para la IUPAC las definiciones de «membrana» o de «portador» (*carrier*), que no recogen el enorme interés de estos conceptos en bioquímica o biología; o la de «inhibición competitiva», que no incluye el uso de este término en enzimología, aun cuando muchos fármacos actúan como inhibidores competitivos de determinadas enzimas. O la definición del *positrón*, antipartícula del electrón, como «electrón con carga positiva», que parece un tanto simple en comparación con los elaborados textos utilizados en otros casos.

Sin embargo, el contenido del libro en su conjunto sorprende gratamente y será, sin duda, del interés tanto de estudiantes como de profesionales de la química y ciencias relacionadas. Aunque, naturalmente, está diseñado para efectuar consultas concretas, el autor de esta reseña no ha podido evitar, cuando ha buscado algún término concreto, entretenerse por el camino con otros epígrafes que salían al paso y cuyos asuntos alguna vez tuvo frescos en su memoria o le interesaban en ese momento por algún motivo determinado; de hecho, algún que otro problema le ha resuelto ya. Y es que en la actualidad es imposible para un único individuo dominar toda su área de interés. El trabajo de las personas implicadas en cualquier rama de la ciencia es cada día más y más especializado y, como se ha dicho en alguna ocasión, consiste en saber cada día más acerca de una parcela cada vez más pequeña. Pero es que, además, la ciencia es cada vez más multidisciplinar, y los grandes avances surgen en muchos casos de estas zonas limítrofes entre la física, la química, la biología, la medicina, etc. Por esta razón, resulta muy habitual que los profesionales de dichas ciencias, o de distintas ramas de cada una, tengan que colaborar entre ellos. Y ocurre que la terminología de cada ciencia o rama se ha especializado tanto que resulta difícil, pero fundamental, que cada uno entienda con precisión la terminología que usa el otro.

Aunque la obra es bastante especializada, me queda la esperanza de que pueda ser también de utilidad para personas ajenas a la química, aunque culturalmente inquietas e interesadas en esta materia tan denostada en la actualidad, pero de cuyo desarrollo es deudor en gran medida nuestro modo de vida (medicamentos, fibras textiles, nuevos materiales, etc.).

* Instituto de Química Médica, CSIC – Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid (España). Dirección para correspondencia: vjaran@iqm.csic.es.

Y es que en la sociedad actual uno es un ignorante si no posee conocimientos artísticos o literarios, pero no pasa nada si no sabe qué es un neutrón, un catalizador o un copolímero.

Esta recopilación puede considerarse como una obra de

referencia que facilita un uso uniforme en nuestra lengua de los términos empleados en las distintas ramas de la química. No tengo ninguna duda de que el *Compendio* será de gran ayuda para conseguir todos estos objetivos.



En torno al sobrenombre de Paracelso

Justo Hernández

Universidad de La Laguna (Santa Cruz de Tenerife, España).

Sabemos que Paracelso (1493-1541) se llamaba realmente Felipe Aureolo Teofrasto Bombasto de Hohenheim, rama ilegítima de la gran familia de los Hohenheim. En su bautismo recibió los nombres de Felipe Teofrasto. El segundo nombre se refiere al gran botánico y sucesor de Aristóteles al frente del Liceo. Esto indica que su padre ponía grandes esperanzas en su hijo. Siempre tendrá mucho cariño a este nombre y cuando le llamen sus contemporáneos, años más tarde, *Lutherus medicorum*, responderá: «no soy Lutero, soy Teofrasto». El término *bombastisch* sólo más tarde será asociado a la exaltación de Paracelso. El adjetivo alemán *bombastisch* significa ampuloso, rimbombante, aquello que atañe a la hinchazón en el lenguaje; y realmente, se trata de un epíteto que encaja muy bien con su personalidad. En relación con *Aureolus*, se cuenta que se lo puso su padre por el color dorado de su cabello. Se trata del diminutivo de *aureus*, es decir «doradito». También le gustaba, y lo usaba junto con el de Teofrasto para distinguirse del discípulo de Aristóteles. Aunque las malas lenguas sostienen que fue porque sabía poco latín y, al leer en un texto *exstant aureoli Theophrasti libri*, pensó que era uno de los nombres de Teofrasto y no un adjetivo, como en realidad es.

En un escrito político-astrológico titulado *Practica* y publicado en 1529, aparece por primera vez el pseudónimo *Paracelsus*. Mucho se ha hablado del origen de este apodo. A ciencia cierta, no sabemos si fue un sobrenombre creado por él o un mote que los demás le pusieron. Porque es verdad que, cuando habla de sí mismo, de ordinario se nombra como Teofrasto. Para algunos sería Paracelso la latinización de Hohenheim (casa en lo alto). Sin embargo, aun significando el adjetivo latino *celsus* elevado, el término *pará* es griego, no latino, y no significa ni «sobre» ni «más allá de». Según otros sería «sobre Celso», «más allá de Celso», por encima de Celso. Pero esto no cuadra; o Paracelso lo tradujo mal o lo vertieron mal sus oponentes o sus discípulos. Porque «sobre Celso» sería Epicelso en griego, en latín Supracelso o Supercelso. Sin embargo, si traducimos bien la preposición griega *pará*, que quiere decir «al margen de», *praeter* en latín, ese nombre sí encaja a las mil maravillas con nuestro autor: está al margen de Aulo Cornelio Celso, el gran enciclopedista romano del siglo I, autor de la obra *De medicina*, que supone una importante sistematización conceptual y terminológica de la medicina hipocrática y alejandrina.* De hecho, la gran mayoría de los términos médicos latinos que hemos heredado proceden de Celso. Y uno de los más famosos es *inflammatio*. En efecto, Paracelso está al margen de la medicina de escuela, oficial, convencional, académica, esto es, es un *outsider* del galenismo.

Esta interpretación que defendemos de su sobrenombre nos lleva a sostener también un extremo que no ha sido suficientemente señalado por la historiografía paracélsica. En efecto, al estudiar su obra se ha hablado siempre de ruptura, de rebelión frente al galenismo. Sin embargo, estos términos no proporcionan más que una visión superficial y vulgarizante de la cuestión paracélsica; pues para que se produzca una «rebelión a bordo», primero hay que haberse enrolado en el barco, hay que estar a bordo, en cubierta. Para que haya una verdadera ruptura, habrá tenido que existir previamente una comunión doctrinal, una afinidad de ideas. Pues bien, Paracelso —y puede verse claramente después de la lectura atenta de sus libros— nunca se embarcó en el galenismo, nunca se sintió identificado con la medicina académica, oficial, convencional. Nunca perteneció verdaderamente a ese mundo, ni *de facto* ni *de iure*. Podríamos decir que su crítica frontal al galenismo la hace *ab extra*, en cuanto *outsider* o, mejor todavía, en cuanto *offsider*.

* Agradezco el análisis filológico-semántico de estos términos, que me ha proporcionado el profesor Luis Miguel Pino.